

1

MOVIMIENTO "POR EL GOBIERNO DEL
PUEBLO", ZELMAR MICHELINI, LISTA 99.



**Exámen general
del acto eleccionario
del 25 de Noviembre
de 1984**

EXAMEN GENERAL DEL ACTO ELECCIONARIO

A) Composición del electorado:

En cuanto a la composición del electorado debe tomarse nota de algunos factores que influyen en su comportamiento electoral, algunos de ellos nuevos y otros que son características desde mucho tiempo atrás.

a) Participación decisiva de los sectores de edad madura y avanzada, reflejo de la composición demográfica general.

b) Si tomamos los porcentajes totales de concurrencia a las urnas se puede verificar que en el conjunto la incidencia de los emigrados y exiliados fue reducida, atendiendo al alto porcentaje de votantes con respecto al total de inscriptos.

c) No obstante es de tener en cuenta que esta incidencia se transforma en muy importante si consideramos en particular la votación del Frente Amplio en Montevideo.

d) Distribución de los 631.000 nuevos votantes: atendiendo a que la inmensa mayoría de la militancia que actuó en las movilizaciones callejeras previas a la elección se trata de jóvenes, es realista presumir que fué importante el número de nuevos votantes que se volcó al Frente Amplio y a los sectores mayoritarios del Partido Nacional.

e) Continúa la gravitación dominante de la clase media, de decisiva influencia en el conjunto del cuerpo social, influyendo con sus concepciones el resto del espectro. Ello implica considerar como muy disminuido el papel ideológico tradicional de la burguesía.

B) Comportamiento del electorado:

1) Puede apreciarse un debilitamiento de la derecha del espectro político tradicional, la que desaparece prácticamente en sus manifestaciones en el Partido Nacional (Ortiz, Paysée), y decae en el Partido Colorado pese a que aquí se produce su concentración en torno a la figura de Pacheco Areco, el que trascendiendo las divisiones, nuclea a los sectores más reaccionarios de ambos partidos tradicionales.

2) Correlativo desplazamiento del conjunto del electorado hacia posiciones visualizadas como centristas (Sanguinetti), o de centro derecha (Lacalle). Desplazamiento explicable por la imagen de estabilidad autopromovida por estos sectores, comportamiento que parece responder a las características psico-sociales tradicionales del electorado uruguayo (composición demográfica y estratificación social).

3) Conducta electoral congruente con el fenómeno históricamente verificable en las transiciones controladas, en las cuales las salidas a dictaduras autoritarias de derecha se pro-

cesan a través de propuestas centristas (España, Argentina, Perú, Colombia, Venezuela).

4) Es remarkable el debilitamiento del sistema de divisas que se manifiesta a tres niveles confluyentes: a) baja absoluta del porcentaje total de ambos partidos que descienden en su conjunto en un 5,3 0/o; b) aumento del electorado fluctuante entre ambos partidos tradicionales lo que cabría hipotetizar que supone un debilitamiento del voto emocional a la divisa c) crecimiento del Frente Amplio en un 3,39 0/o, y aunque de poca significación, la Unidad Cívica que crece 1,9 0/o.

5) En lo referente a la actitud electoral del interior se mantiene una clara diferencia con respecto a la capital. El interior en su conjunto se manifiesta como el último reducto de los sectores más conservadores. Es significativo que el Frente Amplio obtuvo 1 de cada 3 votos en Montevideo y sólo 1 de cada 10 en el interior.

6) Por último, cabe señalar como muy importante la aplastante derrota de las concepciones políticas del proceso, visualizable a través de la inequívoca mayoría de los sectores más claramente opositores. Esto significa la extensión y profundización de la postura antidictatorial en el período que va desde el plebiscito de 1980 a la elección del 25 de noviembre proximo pasado.

EL FRENTE AMPLIO

Expresión de los sectores medios y de los trabajadores fue el electorado más golpeado en los once años de dictadura, tanto directamente por la represión que apuntó a su desintegración, como por la política económica que descargó sobre tales sectores el peso de la crisis, mediante la aplicación de un modelo económico que golpeó fundamentalmente a quienes disponían de ingresos bajos y/o fijos.

Es razonable pensar que cargó con lo esencial de la emigración por causas económicas y sin duda alguna con la inmensa mayoría de los exiliados. Todo ello tuvo que significar una disminución sensible a la hora del recuento de votos, fundamentalmente en Montevideo, puerta de salida tradicional de la emigración y del exilio.

Esto se acentúa sin duda si consideramos la composición social de la mayoría de los emigrantes (jóvenes, con un nivel medio o alto de capacitación) y los comparamos con la composición del electorado y militancia frentistas.

En lo que se refiere a la votación del conjunto del Frente Amplio, mantuvo su electorado con un pequeño crecimiento (3,39 0/o). El resultado es promisorio si atendemos a las condiciones en que se desarrolló la elección (luego de una larga dictadura desmovilizadora) y a los temores de una población

de estructura demográfica envejecida, con fuertes aprensiones ante propuestas radicales de cambio.

El desaliento que inmediatamente después del acto electoral afectó a parte del electorado frentista obedeció a una errónea política exitista previa —de la cual debe realizarse profunda autocrítica— que a los resultados reales. No puede considerarse que el Frente Amplio votó mal en Montevideo, cuando habiendo sacado casi 300.000 votos, le faltaron 8 o 9 mil para obtener el triunfo en la capital. Tal diferencia no es factor que pueda considerarse a la hora de juzgar si votó bien o mal. Solo 9.000 votos más, o aún sin un voto más pero con una mejor votación del Partido Nacional hubiéramos ganado la Intendencia Municipal de Montevideo.

En el interior, al no existir en esta elección el voto observado interdepartamental, lo que unido a la migración interna hacia Montevideo motivó que muchos departamentos redujeran bruscamente su número de inscriptos al punto de perder representación (departamentos a los que correspondía tres diputados, ahora les corresponde solo dos). O sea que en el interior hay que descontar los votos emitidos en Montevideo, que ahora se suman a Montevideo, más la migración interna, y a pesar de estos dos factores decisivos en contra, incrementamos nuestros votos en el interior pasando de 9,58 ‰ a 10,62 ‰ (+1,04 ‰). Si atendemos a los dos factores mencionados antes es lógico pensar que nuestra incidencia en el interior aumentó mucho más que lo que refleja ese 1,04 ‰ pese a las características del electorado (mencionadas en la primera parte) y a la dificultad de trasmisión del mensaje del Frente en zonas rurales o con menor concentración urbana que Montevideo.

Y en definitiva, es de destacar, que ese crecimiento de 3,39 ‰ que podría aparecer reducido debe compararse con el crecimiento nulo del Partido Colorado y al descenso del Partido Nacional que disminuyó su electorado en un 5,31 ‰. O sea, que el Frente Amplio fue la única de las tres fuerzas políticas principales que creció en cifras absolutas y relativas.

VOTACION DEL PARTIDO COLORADO

1) Los resultados electorales del partido mayoritario reflejan claramente las tendencias generales de la población, respecto a los comicios.

2) El sector de Pacheco Areco, pese a aglutinar en gran medida las preferencias de los sectores de derecha, sumando incluso votos blancos, obtuvo resultados relativamente magros. En relación a las elecciones de 1971, donde no existió el fenómeno de traslación de votos su decrecimiento es mayor

al 50 0/o. Por lo demás, su mensaje, si bien ambiguo y anticomunista, no se presentó como netamente continuista. Pese a ello, ya existen comprobaciones empíricas que resultó el sector elegido por las fuerzas de seguridad.

3) La lista 15, tradicional representante del batllismo, y dueña del engranaje organizativo del Partido, pierde posiciones en relación a la votación de 1971, y es derrotada en Montevideo por el sector de Libertad y Cambio. Este sector, visualizado como una fuerza representante de un nuevo estilo político, libre de las críticas a la anterior conducción partidaria, obtiene —pese a su concepción más conservadora teniendo en cuenta el discurso de su líder Dr. Enrique Tarigo— un éxito considerable.

4) También puede considerarse exitoso el resultado electoral del sector de Flores Silva, autoproclamado como la izquierda batllista. Colocado en la difícil coyuntura de mantener una propuesta de cambio y reorganización partidaria, apoyando simultáneamente a un candidato de tendencia centrista, salvó con relativo éxito la prueba.

Centrando el análisis en los perfiles de los sectores mayoritarios del partido: lista 15 y 85, es posible afirmar que:

a) Ambos sectores emitieron un mensaje inequívocamente democrático-liberal, de carácter antiautoritario, si bien de contenidos flexibles en cuanto a su actitud con el gobierno militar antecedente.

b) Se dirigieron al conjunto de la población, omitiendo cualquier referencia sectorial o clasista. Su destino^o inequívoco fueron "los uruguayos todos".

c) El Dr. Sanguinetti apareció como el líder indiscutido del sector. Los atributos más notorios de su personalidad política, **tal como aparecieron a los ojos y oídos del votante fueron:** inteligencia, moderación y racionalidad, en suma, se trató, con éxito, de presentar una imagen de PRESIDENTE. Podría afirmarse que su imagen y la de su sector, fueron recibidos como la **posibilidad del cambio sin costos**. Su apelación, pese a apoyarse en la nostalgia del pueblo uruguayo de un país fácil y sin conflictos, no apeló mayormente a elementos emocionales. De tal modo su liderazgo, no posee notas carismáticas, ni registros altisonantes. Sin duda su personalidad, resultó en la percepción del electorado mayoritario, como la más adecuada para conducir una transición controlada, sin más cambios que la vuelta a la democracia liberal y a un país modernizado, de notas similares al del Uruguay de mediados de siglo. La adhesión a su grupo tuvo sin duda carácter liberal moderado, pero lo que se intentó restaurar con el voto, fue un país medianamente progresista, integrado, de carácter típicamente mesocrático. En suma, el país de la nostalgia. Desde otro ángulo de análisis, cabe pensar que las fracciones

más beneficiadas con su triunfo, serán la burguesía industrial (especialmente en su sector exportador) y la burguesía agro-exportadora, especialmente en sus sectores más modernizados y dinámicos. Obvio es, que desde nuestra óptica política, no creemos que dichos sectores, en la especial coyuntura nacional e internacional del país, tengan capacidad suficiente para asumir, por sí solos, ese liderazgo, sin las modificaciones profundas que requiere el país, y que la propuesta colorada, está lejos de satisfacer.

VOTACION DEL PARTIDO NACIONAL

1) Pese a la neta derrota electoral, la votación blanca, debe considerarse especialmente desde nuestra óptica política, como promisoría.

2) Al fenómeno general de desmantelamiento o pérdida de peso de las derechas (Paysée, Ortiz), relativizada en el caso de Lacalle, que mantiene significación como representante de una centro-derecha-liberal y modernizante, se suma el notorio fortalecimiento del ala radical del Partido.

3) Creemos que en lo que se refiere al Partido Nacional emergen dos elementos, de suma importancia para el futuro político del país. Nos referimos a las características del mensaje partidario, y al liderazgo carismático de Wilson Ferreira.

4) En el primer aspecto, resulta altamente relevante, la capacidad del sector mayoritario del partido, para recibir y transmitir un mensaje de cambio de contenido altamente radical. Cabría sostener sin temores, que el énfasis en el cambio de estructuras, tal como fue emitido por el partido, era de mayor radicalismo, que el contenido explícito del programa partidario. Así la nacionalización del ahorro se convirtió en la nacionalización de la banca y el aumento de la presión impositiva sobre el agro, en la "imprescindible reforma agraria". Por vez primera en la historia del país, un partido tradicional, asumió la problemática nacional, en su dimensión estructural, y la gravedad de la crisis, como una coyuntura que ponía en peligro, los resortes últimos de la nación. La apelación "quirúrgica", muy notoria en los discursos de Wilson Ferreira, contrapuesta a la aspirina colorada, ejemplifican la distancia de ambos discursos contrapuestos.

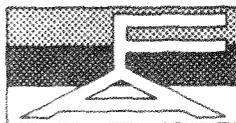
5) no cabe duda, sin embargo, que un elemento accidental como la prisión "del líder natural", así como la consecuente y previa contraposición con el régimen militar, fueron pausando y profundizando ese radicalismo. Cabría arguir incluso, que la izquierdización del sector es más coyuntural que permanente y más verbal que ideológica. A ello cabría sumar que la personalidad de la mayoría de los dirigentes partidarios no asoma como proclive, a cirugías en profundidad. Las observa-

ciones son ciertas, y seguramente operarán como frenos a la profundización ideológica de la propuesta. No obstante, no cabe dudas que el diagnóstico sostenido por el partido, respecto a la profundidad de la crisis del país es en sus grandes líneas acertado. En la medida que la propuesta colorada, como seguramente sucederá, comience a mostrar sus notorias limitaciones, la realidad irá fortificando la línea de la mayoría, y exigiendo seguramente, el mantenimiento de su radicalismo y su acercamiento a nuestra coalición. A esta altura —y con todo el relativismo de una predicción— no parece posible ni la derechización del partido, ni la pérdida de su empuje opositor, ni la declinación en su énfasis radical. Esas posturas, en uno de los partidos tradicionales, no nos pueden ser indiferentes.

6) Wilson Ferreira, emergió de la prisión, como un indiscutible líder carismático. Con un mensaje antiautoritario (pese a los notorios sesgos personalistas de su figura), cuyo destinatario es el "paisito en peligro" de contenido participativo, reafirmó rápidamente su conducción. Sin duda será su persona, la que marcará la línea del partido en los próximos años, acentuando un liderazgo carismático, con elementos de tipo populista. Sus intervenciones públicas posteriores al acto electoral, —si bien no demasiado cálidas hacia nuestra coalición— parecen indicar un énfasis de la línea radical, que alejan toda posibilidad de autocríticas y modificaciones de la línea política.

7) Es indiscutible por lo demás, que a nivel de las bases del Partido Nacional, se da una clara confluencia con nuestra militancia, siendo este un fenómeno de mucha significación, que no podemos dejar de lado en nuestra futura planificación política.

Montevideo, diciembre 22 de 1984.



COMITE EJECUTIVO NACIONAL
Secretaria Nacional de
Programación Política